



BANQUE COMMUNE D'ÉPREUVES

CONCOURS D'ADMISSION DE 2009

Concepteur : ESSEC

OPTION LETTRES ET SCIENCES HUMAINES

ESPAGNOL troisième langue

Mercredi 6 mai de 14h à 18h

1. Traduction d'espagnol en français.

Muchos niños sueñan con ser invisibles. Yo era invisible en cierto modo. Jamás fui sorprendido mientras robaba dinero del bolsillo de mi padre ni mientras dormía en uno u otro de mis escondrijos. También entre mis hermanos parecía invisible, quizá porque, al estar en medio, los mayores me consideraban pequeño y los pequeños, mayor. La frontera, la tierra de nadie, la no pertenencia, el territorio de la escritura. Sólo mi madre me veía y me miraba con un gesto de preocupación que a mí me gustaba. Y me hacía daño. Quizá me gustaba porque me hacía daño. Tal vez ella sí sabía. Un día, en la comida, se refirió a una persona de la que dijo que era cleptómana. Cuando uno de mis hermanos le preguntó por el significado de aquella rara palabra, respondió dirigiéndose a mí, que me quedé sin sangre en el rostro durante unos segundos, hasta que, quizá por piedad, desvió la mirada. Mamá tenía capacidades adivinatorias.

Más adelante, animado por la impunidad de mis hurtos y en una carrera ya desenfrenada hacia la delincuencia, llevé a cabo una incursión en la cartera de mi padre, de la que cogí un billete de cinco pesetas (una fortuna). [...] Me temblaban las piernas cuando salí con el billete a la realidad, jadeando como un asmático. Realicé el hurto a la hora de la siesta y tuve el billete en mi bolsillo hasta las siete de la tarde. A esa hora comprendí que ni mi conciencia soportaría el peso de un delito de esa naturaleza ni la policía sería tan torpe como para no dar con el ladrón cuando mi padre denunciara la pérdida.

Rappel : Les candidats ne doivent faire l'usage d'aucun document ; l'utilisation de toute calculatrice et de tout matériel électronique est interdite.

Pensé en restituirlo a la billetera, pero se trataba de una operación muy lenta, de enorme riesgo. Ni siquiera sabía cómo me había atrevido a robarlo. Decidí entonces destruirlo. Salí a la calle, dudando en esta ocasión de mi invisibilidad, pues tenía la impresión de que todo el mundo me miraba, y a medida que caminaba iba triturando el billete con los dedos de la mano derecha, introducida en el bolsillo del pantalón, donde lo había ocultado. Cuando obtenía un pedazo lo suficientemente pequeño (minúsculo, en realidad), lo arrojaba al suelo y cambiaba de acera, para no dejar un reguero de pruebas... En un momento dado, no obstante, temiendo que la investigación se centrara en las calles del barrio, fui hasta López de Hoyos y cogí el tranvía para destruir las pruebas lejos del lugar del crimen. Era la primera vez que tomaba el tranvía yo solo, lo que constituía otra trasgresión importante en mi carrera hacia la delincuencia. Pagué, intentando aparentar naturalidad, con parte de los céntimos ahorrados cuando sólo era un ladrón de céntimos y ocupé el centro del vehículo, lleno de adultos entre cuyos cuerpos me oculté para continuar destruyendo el billete.

Ocurrió entonces un suceso extraordinario: desde el tranvía, a través de la ventanilla, cuando ya habíamos recorrido un buen trecho, vi detenida en la acera, esperando la oportunidad para cruzar la calle, a una mujer del barrio, una vecina que había muerto dos o tres semanas antes. Ahora es fácil deducir que se trataba de una mujer parecida a ella, qué otra explicación cabría dar, pero aquel día concreto en el que yo me hallaba empeñado en destruir las pruebas de mi crimen se trataba de la mujer muerta sin lugar a dudas.

Juan José Millás, *El mundo*. Barcelona: Editorial Planeta, 2007

2. Traduction de français en espagnol.

Elle s'appelle Inés Bilbatua. Une voiture et un cocher l'attendent pour la ramener chez elle, ou plutôt chez son père. D'origine basque, Tomás Bilbatua est un négociant, fils de négociant. Il vend tout ce qui peut se vendre, mais surtout des produits exotiques venant d'Afrique, d'Amérique et des Indes. Il a passé quinze ans de sa vie sur les océans, établi des comptoirs un peu partout, à Vera Cruz, à Acapulco, à Oran, au Sénégal, à Goa, à Manille, à Campeche. Il est un de ceux, assez rares en Europe, qui s'intéressent à l'Asie, qui savent que les trois quarts du commerce mexicain, par exemple, ne s'effectuent pas avec l'Europe mais avec la Chine, l'Inde, le Japon, par l'intermédiaire des Philippines. Et par cette route, qui traverse le Mexique de part en part, puis l'Atlantique, viennent des matières précieuses, la soie, l'ivoire, les émeraudes, les épices, toutes choses de bon rapport.

En Espagne même, il entretient des entrepôts à Bilbao et à Cadix. Il a des correspondants à Valence et à Barcelone, pour tout le commerce méditerranéen. Il a passé des accords avec des centaines de marchands.

Il est même un armateur, il possède des parts dans plusieurs compagnies maritimes. Les Basques ont toujours été des coureurs de mers. Ils se flattent d'avoir touché les côtes américaines bien avant Christophe Colomb, mais ils ne l'ont jamais ébruité : ils ne voulaient pas révéler les emplacements secrets de leurs lieux de pêche. [...]

On dit même que son père, le vieux Bilbatua, vendait de la chair humaine et qu'une partie de la fortune de la famille se construisit sur le commerce des esclaves. Dans les deux sens : le père emmenait dans les pays d'Amérique des Noirs achetés sur les côtes d'Afrique. Et ses bateaux ramenaient quelquefois des Indiens du Nouveau Monde, qu'il vendait en Europe comme objets de curiosité.

Tomás Bilbatua, le père d'Inés, rejette avec un simple haussement d'épaules ces accusations. Il se présente lui aussi, dans ses propos, comme un esprit moderne et éclairé. Il a visité à trois reprises les États-Unis d'Amérique, qui ont conquis depuis quinze ans leur indépendance, avec l'aide de troupes françaises et, ce qui est moins connu, espagnoles.

Jean-Claude Carrière, Miloš Forman, *Les fantômes de Goya*. Paris : Plon, 2007